¿Qué no podeis ser leones? Bueno. Sed simplemente hombres. P. G. G.

Regeneración

Un individuo manso podrá ser mártir; pero nunca libertador.—Praxedis G. Guerrero

English Section, Page 2 — ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES — Semanal Revolucionario

No. 168.
Sábado, 6 de Diciembre de 1913.
Saturday, December 6, 1913.

EN MEXICO
Por un año...$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses..$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
503 N. Figueroa St.
Los Angeles, California
Entered as Second-Class Matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS
Por un año .....$2.00 oro
Por seis meses .....$1.10 oro
Por tres meses .....$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

LA INVASION YANKEE.

La tempestad de sangre de los bárbaros del Norte se avecina. ¡El fiero temporal que REGENERACION ha anunciado tanto está para abrazar México! Las costas están ya bloqueadas por las escuadras de los bandoleros del Profesor Wilson; la frontera del Norte por la soldadesca de amarillo; y, ¿qué hacemos nosotros?, ¿qué determinamos?, ¿qué resolución tomamos? Si hemos probado ser ingobernables por esbirros mexicanos del Estado, debemos probar que lo somos también por el bandidaje de los Estados Unidos! Por lo mismo, ha llegado el momento en que acudamos á los sitios que nos correspondan para hacer frente al invasor. No podemos ser reos del asesinato de la clase trabajadora quedándonos neutrales hasta última hora. El gobierno yankee va á cumplir las órdenes de Wall Street, de esas hienas que verdaderamente rigen los Estados Unidos, y nosotros debemos cumplir nuestro deber como proletarios, y ese deber nos impulsa hacia los sitios en que en posiciones ventajosas podamos hacer frente á los que quieren esclavizarnos.

Los aventureros que quieren explotar el trabajo de los mexicanos y apoderarse de las riquezas naturales de México, al ver como el proletariado niega el derecho de propiedad privada, han proclamado que México debe ser de los Estados Unidos á cualquier precio. Al ver que no pueden vaciar los bolsillos de los proletarios, ni robarles sus trabajos como lo hicieron durante los treinta y cinco años de dictadura porfirista que les garantizaba impunidad en sus saqueos; al ver que la paz gubernamental ha sido imposible obtenerse por cuatro gobiernos en que todas las facciones políticas han estado representadas, se acaba de preparar para emprender la infame tarea de subyugar á un pueblo que está luchando por salvarse de las garras de la esclavitud económica.

El gobierno del Profesor Wilson no tiene ningún derecho de intervenir en México, como tampoco lo tuvieron los de McKinley, Roosevelt y Taft que intervinieron en Cuba, Colombia y Nicaragua, y que perpetraron crímenes inarrables para obligar á las masas ha seguir produciendo para beneficio de los capitalistas yankees. La intervención en México, va á ser llevada, pués, para provecho de los grandes millonarios y bandidos, por unos cuántos parásitos de la sociedad. Y no hay en ello "bluffs" ó amarillismo. Léan todos los proletarios ha amenaza colectiva de la prensa capitalista, léan las opiniones de la burguesía á través de la Unión Americana. Léan, pués, todos los que deben tomar las armas en la mano:

"En artículo intitulado "Los Estados deben intervenir en México para proteger á los ciudadanos americanos," los diarios capitalistas de varias ciudades americanas publicaron simultanéamente lo siguiente: "Cada ciudadano americano que sea leal, tendrá gusto de saber que los Estados Unidos van á tomar alguna acción definida y determinada en México.

"La administración en Washington ha anunciado al último que va á tomar acción en México, y cada ciudadano sincero que cree en esta declaración, deseará ver que tome la acción debida.

"La necesidad de alguna especie de acción definida por el gobierno de los Estados Unidos, se reconoce totalmente.

"Todo gobierno civilizado asume proteger las vidas y legítimos intereses de sus ciudadanos, no sólo cuándo sus ciudadanos están en su propio país, sino también cuando están ocupados en bien propio en otros paises.

"El hecho que la plataforma demócrata declaró especial y específicamente que "los derechos constitucionales de los ciudadanos americanos deben protegerlos en nuestras fronteras y marchar con ellos por todo el mundo, y cada ciudadano americano que resida ó tenga propiedad en un país extranjero, tiene derecho y se le debe dar la portección completa del gobierno de los Estados Unidos, tanto para él mismo como para su propiedad," no agrega nada á las obligaciones imperativas de nuestro gobierno.

"En el estado de anarquía porque México viene pasando en los últimos tres años, un gran número de ciudadanos de los Estados Unidos han sido matados, y una gran cantidad de propiedad perteneciente á ciudadanos de los Estados Unidos ha sido destruida.

"Los Estados Unidos deben intervenir en México, pero hay sólamente un modo que pueden seguir, tanto honorable como efectivamente, con propio respeto á sus obligaciones á sus propios ciudadanos, ó con suficiente efecto de represión sobre el estado de anarquía que prevalece en México.

"Ese modo, **es ocupar México y restaurarlo á un estado de civilización por medio de americanos y de métodos americanos.**

"Ese modo es para los mismos Estados Unidos, no para alguna facción incompetente y no-representativa de mexicanos."

Otro periódico, se expresa también de la situación en las frases que siguen: "La intervención y la anexión se acercan más y más. Y tan satisfecho está un sindicato de multimillonarios americanos que seguirá la intervención en el propio momento, que ha empleado agentes y abogados para tomar privilegios de adquisición en tierras mexicanas valuadas en más de $750,000,000. Tierras que no pueden comprarse en los Estados Unidos en ménos de $60, son compradas en México con $1.25 y aún ménos dinero. Para asegurar la anexión, los autores de esta conspiración derramarán la sangre del peón mexicano y del soldado americano."

"Sucesos en México—dice "Current Opinion," nos están llevando á familiarizarnos con una horrible palabra—la palabra intervención. Suena como una palabra prudente y diplomática, y tiene sólamente una de las tres letras que deletrean la palabra "guerra." Pero para todos los propósitos prácticos, las dos palabras, en lo que á México concierne, son vistas generalmente como sinónimas. "Intervención," dice Frederick R. Coudert, experto en derecho internacional, "indicará guerra," y en la discusión que la prensa de todo el país ha llevado en las últimas semanas, esa es la significación aceptada de la palabra.

Ahora, la mayor parte de la prensa capitalista del país en el asunto de la intervención en México, tiene unánime opinión en dos puntos, á saber: (1) que sería una gran desgracia para el país; (2) que los Estados Unidos, sin embargo, tienen que llegar á ella. Los periódicos del millonario Hearst han estado oleando constantemente una activa campaña por intervención, y aunque al principio, Hearst alegaba que los grandes intereses yankees, entre ellos los suyos, estaban en peligro en México, hoy, dice que son los pequeños intereses de los yankees en México los que deben ser protegidos, pues los grandes intereses están siendo proptegidos por sus mismos empleados."

"El "Detroit News," llama la atención al hecho que durante tres años, México, ha estado en erupción, y que la opinión pública en los Estados Unidos está "llegando á la conclusión que se está dando á México la última oportunidad para que se pacifique" y que si fracasa, "el gobierno americano debe intervenir y hacer la paz de acuerdo con las obligaciones que les impone la doctrina Monroe." La "New York Press," declara que la carnicería en México ha hecho más que asentar la anarquía en dicho país: "Ha hecho al gobierno de los Estados Unidos á los ojos del mundo, responsable de la infamia particular y el registro general de crímen y violencia al otro lado de la frontera suriana."

"The Houston Post," de Houston, Texas, no aprueba luego la intervención; pero llama á la "mediación" por los Estados Unidos, y declara que en caso de fracaso, "la intervención sería inevitable," pues "el mundo no va á tolerar por más tiempo las condiciones ahí," ni el pueblo residente cerca de la frontera se va á sujetar más á "las invasiones de bandidos y ladrones de ganado de México." "Notas diplomáticas á pueblo como el mexicano," dice el "New York Herald," son "bromas," y agrega: ¡Salvajismo! ¡Carnicerías! ¡Eticas de las edades obscuras! "The Louisville Courier Journal," voceando las palabras de Henry Watterson, dice que "la intervención en México significa guerra, un ejército de ocupación de indefinida continuación, y, tal vez, la caída de nuestras propias libertades, (seguramente por la Revolución Social)".

Y "The Gazette," de Billings, Montana, dice que "no es del todo improbable que se repita una poca de historia," y "que no está fuera de la órbita de las posibilidades que los Estados Unidos hereden unos cuántos de los estados constitucionalistas de México, como heredaron el territorio que se conoce ahora como Texas."

Ya oís á los burgueses. Ya oís á los capitalistas americanos. Hay que dejar el pasivismo que nos absorve. Ese pasivismo nos está matando. Creemos que estamos viviendo y no hacemos sino llevar una existencia miserable. Dejémonos de estar esclavizados al pié del arado en la tierra que es propiedad yankee ó de extraer carbón del fondo de la mina que es propiedad yankee; dejemos de respirar el aire venenoso del taller que es propiedad yankee y rechacemos los insultos de los mayordomos yankees en los campos ferrocarrileros que son propiedad yankee. Hay que ocurrir á la acción que es la vida. Hay que prepararnos cuánto ántes para resistir al enemigo de amarillo. Ved lo que hacen los yankees. Hace un año, anatematizando la invasión de Nicaragua, escribíamos lo que sigue:

"Lo que ha sucedido en Nicaragua, opaca las crueldades de Nuño de Guzmán y de Pedro de Alvarado. El nunca bien maldito Philander C. Knox y el otro cobarde animal que se llama William H. Taft, par de bandidos cuyas madres deben haber sido fieras de presa en las soledades nocturnas de los cementerios, con sus órdenes ejecutivas de rapiña y destrucción de Nicaragua, opacan á la barbarie de los conquistadores españoles del siglo XVI. En Nicaragua, la marina yankee se apoderó del puerto de Corinto; la soldadezca arrojó á los proletarios de sus casas para establecer campamentos militares; los nicaragüenses pacíficos en Chinandega fueron asesinados á sangre fría por los cobardes soldados de amarillo; el Coronel Long, bajo el amparo de sus cañones se apoderó del ferrocarril, propiedad del pueblo de Nicaragua, los invasóres se proveyeron de agua, leña, fruta, en fín, de todo lo que constituía propiedad de los nicaragüenses, para sofocar la insurrección de las masas y sostener á Adolfo Diaz, el mónstruo de traición que deja muy atrás á Porfirio de México en sus vuelos tiránicos, y reducir así á la esclavitud del capitalismo yankee á todo un pueblo de medio millón de habitantes. ¿Los labios del proletariado deben quedar sellados por la cobardía ante éstos crímenes que si hoy se cometen en Nicaragua, mañana se cometerán en México? En verdadera violación de la neutralidad, Taft y Knox, sirvientes del capitalismo, ordenaron la movilización de fuerzas contra Nicaragua, como ellos mismos ó sus sucesores la ordenarán contra México en un futuro no lejano. Ahi están los hechos consumados en Nicaragua: el abuso de los oficiales y soldados yankees en las mujeres proletarias, su robo por la fuerza de las pertenencias privadas de casas; la explotación del único ferrocarril del país para provecho de los banqueros yankees; la prisión en la isla del Cardón á la entrada del puerto de Corinto de multitudes de nicaraguenses y de otras secciones de la América Central por su honradez y oposición á la guerra de conquista; su acto que desterró á Panama al revolucionario político Luis Mena que se oponía al bandidaje yankee; en fin, la completa conquista del país por el capitalismo de Nueva York y Washington.

"Desde ahora, el hule, los plátanos, la caoba y el cacao de Nicaragua quedan á merced del yankee como lo están el azucar y el tabaco de Cuba y el café de Puerto Rico, como lo estarán probablemente los minerales, el henequén, el guayule y el chicle de México, si no nos decidimos é entrar en acción y detener su ola absorvedora."

Compañeros trabajadores: Al invadir los soldados de amarillo á México, unámonos todos; hay que obrar en unidades para combatir á los nuevos perros que nos echa el capitalismo empecinado en tenernos como esclavos.

Y vosotros, trabajadores americanos, seguid la línea de conducta que traza Gustavo Hervé en las siguientes líneas, y si así lo hicieréis, tened por seguro que la burguesía de Norte América exhalará muy pronto su último suspiro:

"En caso de movilización, y sin cuidar de quien aparezca ser el agresor (pués después de todo, cuando estalle una guerra, nunca se puede decir quien es el verdadero agresor, el proletariado de los paises beligerantes responderá á la llamada á las armas, por una insurrección contra sus gobernantes, para tratar, cada uno dentro sus propias fronteras, de establecer el régimen social ó comunista.

"En caso de una órden de movilización, aprovecharemos el momento para atentar la revolución, poner nuestras manos sobre la riqueza social usurpada hoy por una minoría. Transformemos las grandes casas que hoy pertenecen á terratenientes individuales, en propiedad común. Operemos las fábricas, las minas, todas las grandes empresas, por nuestros trabajadores y nuestros ingenieros técnicos. Que nuestras uniones manejen los grandes almacenes como establecimientos cooperativos. Por una organización más equitativa y racional de la producción, hagamos nacer una sociedad en la que haya bienestar, ciencia y belleza para todos, la cual debería ser defendida con las armas en la mano ya contra la invasión ó contra la intriga burguesa."

Para terminar, y frente de la situación que demanda de los trabajadores mexicanos que se armen todos, sean residentes de México ó de los Estados Unidos, para que al momento dado cumplan con la suprema obligación de defender los derechos de su clase, repetiremos el final de lo que dijimos en nuestro artículo "Frente al Enemigo," que se publicó hace tres meses y cuya reprodución se nos ha pedido por varios compañeros.

"Compenetrándonos de que la revolución va á enfrentar á los soldados americanos, procedamos á formar nuestros planes para la lucha, que se va á prolongar por muchos lustros. De un lado, los americanos con los traidores, y del otro, los proletarios entusiastas y decididos á acabar con el sistema burgués que defienden los primeros. Que cada proletario mexicano se arme, que cada proletaria mexicana se pertreche para luchar en la barranca, en el desfiladero, en el declive de la montaña, en el valle, en los cañones, en dónde quiera, como leones, como leonas. Un millón de bandidos como dice el verdadero bandido Henry Lane Wilson, no podrán ser dominados por cinco soldados de amarillo. Los buitres de la banca, del comercio y de la industria en Nueva York, recibirán á cada momento los partes de los descalabros de sus mercenarios, de las derrotas que los guerrilleros les dén á la vuelta de una sierra ó en las embascodas de los caminos. La guerra de la burguesía yankee contra el proletariado mexicano no va á limitar sus escenas á México, nó, compañeros. Hay que obrar aquí mismo. Texas, Arizona, Oklahoma, la Louisiana, ofrecen posiciones hermosisimas para sostener la guerra contra los burgueses. Hacéos de la amistad de los compañeros negros, tan humillados, tan vejados, y hacedlos levantarse contra los criminales rancheros y burgueses de esos estados. No hay que tener compasión. La lucha es de vida ó muerte. El burgués que sea hecho prisionero debe ser privado de la vida. Vosotros sabéis como os han tratado en Texas los bandidos burgueses declarandóos seres de razas inferiores, prohibiendóos la entrada á las barberías, los hoteles y los restaurants. Las propiedades, los ranchos, deben ser arrasados, las pacas de algodón incendiadas. Obrad como leones, hombres y mujeres, al momento que los esbirros crucen la frontera. Que los condados que hasta hoy no han contemplado más que mexicanos esclavizados al pié del arado, en la incineración de mezquitales, en las secciones del ferrocarril, ó en las profundidades de las minas, produciendo utilidades y más utilidades para los bandidos yankees, se yergan y exhiban la fuerza proletaria vengadora de pasados de humillaciones y conquistadora de ese pan, esa tierra y esa libertad, hoy en manos de los burgueses.

"No pereceremos aplastados, compañeros. La fuerza de los Estados Unidos no es lo suficiente para que pueda anexarse México y extender su imperio á Panamá. Los usurpadores serán batidos por nosotros los "greasers," los descendientes de aquellas chusmas que arrojaron á las fuerzas de Luis Napoleón en el 67, de aquellos nuestros antepasados que nos libertaron del yugo español en el 21. La bravura de nuestros serranos dará buena cuenta de los tísicos soldados de amarillo; la audacia de nuestros montañeses hará añicos los cuerpos de señales y artillería de los americanos. No fácilmente el capitalismo yankee nos pondrá la cadena al cuello.

En estos momentos, en esta hora triste en que está para perpetrarse el crímen más negro del siglo con la invasión de México, el Partido Liberal Mexicano declara que no reconoce ningun derecho al gobierno de los Estados Unidos de América de intervenir en México para defender la propiedad é intereses americanos dentro de territorio mexicano, por dos razones; primera, porque esa propiedad é intereses americanos están basados en concesiones corruptas de los gobiernos tiránicos que han regido á México por los últimos treinta y seis años y en los viles despojos hechos á las comunidades de nativos; y segunda, porque la Revolución Social, al estallar en México, declaró la abolición de la propiedad privada dentro de territorio mexicano y comunizó la tierra y todos los medios de producción y de trasporte.

"Por lo mismo, el Partido Liberal Mexicano, al invadir los Estados Unidos el territorio mexicano, romperá hostilidades en donde quiera que tenga miembros y combatirá por los medios que pueda, á la burguesia americana, que es la causante de la invasión de México. En nuestra conquista de Tierra y Libertad se nos atraviesa el capitalismo yankee. A luchar, pués, contra ese monstruo. Estamos frente al enemigo. Si vencemos, nos habremos libertado de toda cadena y enseñaremos al mundo una lección. Si morimos, nos habremos librado de tantas ruindades, de tantas humillaciones, de tantos sufrimientos como se pasan bajo la presente sociedad burguesa, dejando á los demás pueblos ejemplo para que algun día lo sigan y siendo solidarios, se lancen á conquistar su libertad económica, que es la verdadera libertad."

ANTONIO DE P. ARAUJO.

¿PERMITIREMOS EL CRIMEN?

¡Alerta, Trabajadores Honrados! Sed Solidarios.

Dos Grandiosos Mitins.

El Domingo 7 de Diciembre á las 2:30 de la tarde dará principio un mitin al aire libre donde se escucharán las voces de varios libertarios y compañeros de lucha. Todos absolutamente deben de asistir, pues á más de tratarse de los importantes asuntos del trabajador, se cumplirá con un deber de solidaridad. Le reunión tendrá lugar en la Plaza y en beneficio de los presos de Texas.

El segundo Mitin de Protesta, dará principio á las 8 p. m. en el conocido Mammoth Hall, No. 517 Broadway St., en beneficio de los presos de Wheatland, Texas, y otras víctimas amenazadas con la horca por ser fieles á su clase. Hablarán: Jack Whyte, Jaime Vidal, Luke North, Wm. C. Owen y otros oradores. Estar presentes es nuestro deber; la admisión es Gratis.

Los trabajadores no tenemos necesidad de amistades piadosas que nos ofrezcan la salvación á cambio de una presidencia ó una dictadura benignas y paternales; queremos compañeros que luchen con nosotros, conscientes de sus intereses.—Praxedis G. Guerrero.

NOTICIAS DE LA REVOLUCION

Con las comunicaciones enteramente destruidas en los Estados del Norte y centro de México, hace imposible la movilización de tropas federales. Estos están siendo derrotados en todas partes y á cada momento aunque el gobierno alega lo contrario. Las noticias enviadas por los corresponsales no son admitidas á ménos que sean de triunfos de los federales; la rigurosa censura militar en la parte donde aún hay comunicaciones telegráficas y la destrucción en todo el país hace imposible conocer exactamente el estado de la situación. El gobierno ha tomado pasos para robustecer la guarnición de Tampico, pero nada puede hacer, puesto que los rebeldes en la comarca son multiplicados. Grandes partidas de rebeldes se están preparando para atacar San Luis Potosí, capital del mismo Estado. Hacía el norte han sido enviados varios destacamentos, los cuales han sido destrozados.

En el Estado de Zacatecas, cerca de la línea de San Luis se han hecho fuertes los mercenarios de Huerta, según la secretaría de guerra.

Los rebeldes de Michoacán, Guerrero y Morelos últimamente han capturado algunas importantes poblaciones. Cedral, importante población del Estado de San Luis están siendo atacado (1-12-) por crecido número de revolucionarios. De la capital de México salieron dos trenes militares á defender cincuenta carros de provisiones que están en la estación del ferrocarril. La pelea ha sido bastante reñida.

—El "general" Rubio Navarrete, que fué derrotado últimamente en La Cruz habiéndo perdido hasta los trenes, ha reaparecido en Monterrey. Antonio Rábago, gobernador militar del Estado de Tamaulipas, que se dijo se había matado de vergüenza por haber perdido Ciudad Victoria, se encuentra en Cerritos, 100 al sur.

—De Hermosillo han salido fuerzas para Culiacán, capital del Estado de Sinaloa á proteger los intereses de los acumuladores que están en peligro. Mazatlán aún no ha sido tomado. Continúa en poder de los huertistas.

—William Bayard Hale ha arrivado á Washington, quien pondrá al corriente á Wilson sobre los asuntos tratados con Venustiano Carranza durante su estancia en Nogales. En Washington aún esperan que con la ida de Querido Moheno á Veracruz se reanudarán las negociaciones con los Estados Unidos, por medio del tristemente fracasado, John Lind.

—El naufrago Victoriano Huerta enmedio del mar revolucionario que le ahoga, alza sus humedecidos ojos hacia el cielo y pide al bandido Porfirio Díaz que venga en su ayuda.

—Se reporta que 800 "zapatistas" se encuentran en camino á la Ciudad de México. Esto significa la pronta muerte del llamado gobierno de Huerta.

—Mas de cincuenta balazos disparan sobre un infeliz en una da las calles de la Ciudad de México. En esos momentos la gente creía que algún nuevo levantamiento había estallado y se aglomeraba en las calles. Resultado del pánico: la famosa ley fuga.

—El capitán federal, Tamás Jamez, que peleó valientemente contra los asaltantes de Ciudad Victoria, fué sentenciado á muerte é inmutado de la pena si demostraba su adhesión á los rebeldes. Se le dió una hora para su resolución, habiéndose terminado voluntariamente marchó al lugar á donde había de ser ejecutado.

—Las fuerzas del bandolero Villa se han puesto en marcha para atacar la capital del Estado. Villa dice que tiene elementos de vida para sostener un sitio por largo tiempo. Los oficiales de su ejército creen tener un fuerte combate en Villa Ahumada, donde se encuentran los federales derrotados en Tierra Blanca. Para el ataque á Chihuahua, los rebeldes cuentan con 11.222 balas de cañon, 1,300 rifles y 23.000 cartuchos capturados en Ciudad Juárez.

—Como 800 Yaquis han arrivado á Hermosillo, capital de Sonora, bajo el mando del revoltoso Benjamín Hill. Los más picaros y bribones que ya conocen el espirito del "indio," no quedaron muy de conformidad, pues temen que allí mismo ántes de salir para Culiacán, abran las tiendas y tomen todo lo necesario, terminando con el fusilamiento de los jefes.

Los libertadores (?) sonorenses á cumplimiento de la burguesía de Hermosillo, destinaron una númerosa banda de policiacos para vigilar á los Yaquis estándo armados hasta las orejas. Esta es una prueba que los Yaquis no están de acuerdo con las mentiras de don Venustiano. Sólo se está exhibiéndo.

Las clases ricas de Hermosillo están más contentas que nunca desde que Venustiano Carranza arrivó á la ciudad. Claro. Desde el momento que pertenece á la clase ladrona tiene que ser bien acogido por la misma. Que valla á los Estados del sur ó simplemente al Río Yaqui, verá como se hacen respetar los verdaderos rebeldes y como hacen con los politicos "ofrecelo todo y cumplelo nada."

—Un Américano que arrivó á Matamoros dice que, los americanos se están preparando para salir de Ciudad Victoria, porque ha quedado enteramente incomunicada; que los rebeldes después de haber libertado á los presos destruyeron completamente la penitenciaría; que parte del puente ferrocarrilero sobre el Rio de San Marcos fué destruido en parte.

Dícese que han sido muchos los robos efectuados desde que los rebeldes están en la plaza; que han matado muchos comerciantes y saqueado varias casas de particulares; que entre los muertos se cuenta el cónsul Español.

Como á cuarenta millas al sur de Ciudad Victoria, fueron cortadas las comunicaciones ferrocarrileras. En este lugar fué volvado un tren de veinte carros de aceite.

—Hasta el día 28 de Noviembre se confirmó la captura de Ciudad Victoria en la Ciudad de México, la cual fué atacada el 17 y tomada el 19, después de que los federales evacuaron. Entre los fusilados por los rebeldes se cuenta un joven, primo de Enrique Caballero director de los asaltantes.

—Las alambres del telegrafo fueron cortados en Gonzáles, como sesenta millas al noroeste de Tampico. El servicio ferrocarrilero entre Tampico y Ciudad Victoria ha sido suspendido; pues se espera que hayan fuertes combates en aquellos lugares.

—Los Presidentes de las Sucursales Bancarias Londres y México y el Nacional de Tampico, han sido instruidos para cerrar los establecimientos y cambiar los archivos á Progreso. La Sucursal del Londress y México de Monterrey ha estado cerrada desde hace varios días.

—Los rebeldes se están multiplicando al sur de Saltillo, y es muy probable que Torreón vuelva á ser atacado. Los trabajos de las fundiciones en el centro de México, están paralizados á consecuencia de que en Tampico no pueden obtener aceite ni carbón.

Pueblo Arrasado por Dos Cañoneros.

Altata, importante puerto del Estado de Sinaloa, fué completamente arrasado por los disparos de los cañoneros "Tampico" y "Guerrero." Los rebeldes abandonaron la población internandose para el centro. Los cañoneros después de la destrucción de Altata se dirigieron á Mazatlán, que se dice está en poder de los rebeldes, donde los insurrectos se han apoderado de todos los fondos y provisiones que allí habían y se preparan para abandonarlo.

—Según el ministro de la guerra, las avanzadas del "general" Velasco están á pocas millas de Torreón y sólamente hay en esta Ciudad 500 rebeldes. Con lo que sobra para que les den bascas.

—Manuel Madero, hermano de Daniel y Evaristo Madero, se encuentra en las fortalezas de Olua absolutamente incomunicado. Estos dos últimos son los granujas que en días pasados dijeron que, solamente "Dios" con la ayuda de los Estados Unidos podía salvar á México.

—En complemento de la noticia que dimos referente á la toma de Huajapam, Oazaca, agregamos que, en medio del tiroteo las casas comerciales y de señores más privilegiados, fueron saqueadas y varias incendiadas. A esto dice "El País:" ¡Era la obra de los hombres que luchan por el bienestar del proletariado, de los que quieren el reparto (debía de decir, posesión) de tierras para los pobres!" Aquí nuestros guerrilleros se hicieron de cincuenta caballos.

—Los esbirros de Huerta dicen que los rebeldes hacen todo lo que quieren porque no presentan combate; que sólamente se limitan á entrar donde la llevan segura. Les ha caido como hiel la obra que está llevando el cabecilla Lucas Mora con sus compañeros. Este últimamente ha visitado los pueblos de, Huamantla, Atlapulco, Atzompa y otros del distrito de Tepeji, Puebla, exgiéndo dinero y repartiendo todo á todos. Cerca de Tlaxcala, Pue., fué plagiado Manuel Romano, hijo de un terrateniente, por el cual los "zapatistas" exigen fuerte rescate. El cabecilla "zapatista," Miguél Vivanco, fué aprehendido en Puebla mientras se paseaba por una de las principales calles.

La Burguesía de Chihuahua Huye.

Hace poco más de tres semanas la Ciudad de Chihuahua se encuentra incomunicada con el mundo exterior; las provisiones estaban decreciendo rápidamente y los muertos por el hambre aumentaban diariamente. Todo esto nada preocupaba á las autoridades hasta que crecido número de ricos llendo al frente de ellos el bandido Luis Terrazas, se presentaron ante Mercado exigiéndole que entregara la plaza y salieran las fuerzas para la frontera de los Estados Unidos, siéndo admitida la proposición y al mismo tiempo evacuada la Ciudad. Quedó nombrado como gobernador interino Federico Moya, quien ha enviado una comisión á Francisco Villa á Ciudad Juárez diciéndole que la plaza está á su disposición y que espera se den garantías á todas las clases sociales y 200 federales que actúan como policías. También recibió una apelación firmada por todos los consules extrangeros quienes piden protección para sus ciudadanos.

Dos mil pesos en provisiones y ropa y veinte mil pesos del Banco Minero, fueron confiscados por el héroe de "El Paso del Norte," con lo que tiene para hacer otra jamaica como la del 15 y 16 de Septiembre en El Paso, Texas, mientras alardeaban que había sido capturado por Máximo Castillo.

El "general" Francisco Castro, se dice, está escondido en la casa del consulado Alemán Max Weber. Villa quiere que le sea entregado para fusilarlo públicamente, pero aquél dice que nada sabe de él desde un día antes del asalto.

Los Federales de Culiacán en Guaymas.

Han arrivado á Guaymas 1,700 federales que hace días evacuaron Culiacán, capital del Estado de Sinaloa. Estos no fueron sentidos por los rebeldes hasta después de doce horas, teniendo tiempo suficiente para ganar ventaja á 75 millas donde se embarcaron.

El acaudalado Antonio Caballero, viejo defensor del bandido Porfirio Díaz y su camarada Victoriano Huerta, fué arrestado por los rebeldes en Culiacán habiéndole cogido los hilos de un complot para apoderarse de la capital del Estado.

—El hacendado Gabino Sánchez fué muerto por los rebeldes en su hacienda de Cuascamá, que fué saqueada por los mismos, cerca de Tampico.

—La población de Ixcacuixtla, Pue., fué saqueada por los "bandidos" mientras la guarnición había salido á buscarlos (?). Lo mismo sucedió con Chimecatitlán y Ecualtepec. Los Cabecillas revolucionarios Genovevo de la O. Francisco Urruti y Felipe Neri, han reconcentrado sus fuerzas en el distrito de San Martín habiéndose apoderado de las mejores y estratégicas posiciones para resistir todo el grueso de las fuerzas que operan en aquellas comarcas, como la son, Totolquemetl, Mendocinas, las faldas de la Malintzi y la cuesta de La Palma.

La hacienda de "Santa Catarina," después de la tenaz defensa de parte de los empleados, fué tomada por los leales.

Secuestrados por los Rebeldes.

Cerca de Acaponeta, Territorio de Tepic, se encuentran detenidos por los rebeldes, W. S. Winham y otros americanos más, mientras la cantidad de 10,000 pesos les es entregada.

El cabecilla Pedro Morales plagió al hacendado Antonio Diaz á inmediaciones de Santa Inés y Zacatelco. Los familiares de Diaz han enviado propios á buscar á los rebeldes para si quieren alguna cantidad por el secuestrado, entregarla. Ezequiel Mesa, cura párroco de Armadillo, fué asaltado por unos "zapatistas" que le quitaron el tronco de mulas que tiraba del vehículo así como dinero y demás cosas de utilidad. Este tan pronto como llegó á su pueblo se puso en marcha para Puebla, temeroso de caer nuevamente y pagar de una vez por todas.

José Salinas, cuñado de Venustiano Carranza, fué capturado por los federales entre Ciudad Victoria y Monterrey, siendo fusilado inmediatamente. Se dice que, éste fue cogido entre las filas del enemigo fungiéndo como espía.

—Gran número de "indios" tarumares de la sierra de Chihuahua se han levantado en armas enabolando la bandera roja de Tierra y Libertad. ¡Bien por los nuevos luchadores! ¡Animo y adelante!

—Veintiocho federales y ocho falderillos de los que nunca faltan fueron matados por los rebeldes en el combate librado en la Ciudad de Jalpam, Estado de Queretaro, población tomada por los rebeldes.

—Los revolucionarios que dirige Eufemio Zapata, dinamitaron una estación y tanques de ague é incendiaron un puente en la línea del ferrocarril inter-oceanico. Otra partida de "zapatistas" saqueó "Mucio Martínez," Estado de Puebla, fusilando inmediatamente las autoridades, ó sea el Jefe politico y diecisiete de sus secuaces. Cerca de Chietla, fué emboscado un destacamento federal siendo matado un "teniente" y quince soldados.

—Aureliano Urrutia, nuevamente formará parte en el gabinete del pirata Huerta.

Los "generales" federales Salazar, Orozco, Caraveo, Mancillas, Landa, Pinal y Mercado, que operaban bajo las órdenes de este último en el Estado de Chihuahua, han traicionado á Huerta poniendose á los pies de Carranza. Esta noticia no está confirmada.

—Miente el papel de escusado que se llama "El Paso del Norte," al decir que Emiliano Zapata milita bajo las órdenes del bandolero Venustiano Carranza, que se rebeló contra Huerta porque éste no le aseguró la gubernatura de Coahuila, donde aumentar más sus riquezas.

—También es falso que Victoriano Huerta haya huido de México, como la prensa alarmista ha hablado. Simplemente salió á un paseo fuera de la Ciudad.

—Hay versiones de que Francisco Villa quiere defeccionar á Carranza y proclamarse presidente provisional, ya que Carranza desde hace tiempo se encuentra á cienes de millas distante del peligro llamandose jefe de la revolución del Norte.

El lujo que es la abundancia de lo superfluo en ciertos ciudadanos, supone la falta de los necesario en mucha gente. Cuántos más caballos en los coches de los ricos, más individuos van á pie.—KUAN TSE.

Slavery Is Hell; To Hell With It!

For many years I have contended that the real revolutionary organ in this city is the "Los Angeles Times," and that but for Gen. Otis, Labor would have sunk with us into those conservative ruts in which, so often, to its unspeakable shame, it jogs along contentedly. I can think of no paper which gives the movement so persistently those digs it needs so sadly, and of none that does it greater service by exposing unflinchingly the shams with which, in a most servile age, it naturally reeks. It is also my belief that the "Times" has on its staff revolutionary spirits who are aching to precipitate a row, and I note in particular the frequency with which, after the relation of some outrage Labor is said to have committed, there will come a paragraph to show that such outrages are unavoidable as humanity at present lives. Thus, in last Sunday's "Times," in the middle of that "Industrial" page devoted specially to an enumeration of Labor's crimes, I find the following account of London's poverty—a poverty which eventually will be held as justifying all reprisals, as today the straits to which profit-mongering speculators have reduced the peon justify his most revengeful acts. The passage is credited to Dr. Walter Williams, an expert on the subject.

* * *

"Poverty," says Dr. Williams, "is the portion of the East Londoner. In all London there are daily 20,000 unemployed, absolutely without work though seeking it. Nearly one-third of the entire population lives in poverty of various degrees. If infant mortality is escaped life is to many grown-ups cruel as death. A visit to an East London home is a revelation to the most hardened slum worker—if the term 'home' may be applied to the ill-furnished, single, crowded room on a back alley. 'But how do these people live?' is the involuntary inquiry. A single budget of expenses in this room will answer for many. It is the actual budget of a mother who, working at home in this single room—which is dining-room, kitchen, sleeping-room, workshop, all—for the pitiful wage of $1.50 a week, is the sole support of herself and little daughters. For rent of the room she paid 50 cents a week and for her other housekeeping expenses for the week: Tea, one-quarter pound, 4 cents; sugar supplies, two pounds, 6 cents; flour, 3 cents; oatmeal, 3 cents; margarine, substitute for butter, one-half pound, 7 cents; six eggs, chipped, 7 cents; ham, 5 cents; coal, 6 cents; vegetables, 3 cents; bread, 9 cents; sundries, 6 cents. The weekly total came to about $1.20, leaving 30 cents a week for clothing and other expenses. And this is a sample budget of the poor, who, among the less well paid, are fairly well to do! No word picture could more vividly present the poverty of the working woman in the slum districts of Great Britain's great cities."

* * *

London is no worse than are other huge cities, and I could give good authority for the assertion that its poverty is not as bad as that of New York or, probably, Chicago. In short, wherever men and women are herded in great numbers, under our existing monopolistic institutions a by no means inconsiderable proportion reaches depths below which it is not possible to fall. Above that is another and much larger class which, though able to supply itself with indispensable necessaries, can do so only by unremitting toil at odious tasks; while above that is another large class which can afford occasional amusement and cut some trifling social figure, but only at the expense of selling itself into the slavery of utterly uninteresting work, and the wearing a collar of respectability that robs it of all dash, paralyses its initiative and renders existence so dull that one is astonished at the heroism with which men and women endure ten years of it. In a business which his intelligence tells him is socially useless, if not injurious, a book-keeper passes his life keeping tab on profits that go into the pocket of a man whom he despises. With constant nerve-rack a typewriter commits to paper mountains of rubbish, representing the financial deals or family quarrels of people who to her are only names. And so it goes all round. An unspeakably slavish existence; more calculated than any on record to rob life of all its joy and convert mankind into a mass of characterless automata.

* * *

The one important question is how long this system of slavery will last; and, since prophecy is cheap, I allow myself the luxury of guessing that its end is near. Make all the allowance you may for the enthralling force of habit. Grant that deliverance cannot come without strenuous thought, and that people hate being forced to think. Admit the apparently omnipotent power of the ruling class; in possession of the army and navy, the law courts, jails and scaffolds, all imaginable devices to block changes that really change. Then weigh against these the universal discontent; the cynicism that pervades the business world and its employes, who hold that money is not made but taken; the usually impotent but never-ending growls Labor emits; the mockery of the church; the cursing of the law and all its henchmen; the acknowledged difficulty of getting army and navy recruits, and their unreliability when recruited—these and a hundred other salient features of the times, so marked that the least observant cannot fail to see them, all point to one conclusion. The anchors are dragging all along the line. Our Minneapolis friends, and many others, still think the problem will work itself out on lines of passive resistance. They are entitled to their opinion. It is not mine.

* * *

The fire is smothered at one point only to break out at a dozen others. Look at the way in which this Mexican upheaval is gripping public thought; although plutocracy has exhausted ingenuity to conceal the damning facts, and has been assisted enormously therein by our stubborn unwillingness to go to Mexico for counsel, since we consider its inhabitants mere Indians. I, whose business it is to watch this special subject, am astounded by the admissions being made, and by the quickness with which the public is catching on to those admissions. Here, for example, is the "Chicago Tribune," a paper of much weight, running a series of articles by "Observer," who professes to write with knowledge gathered on the spot, but is being criticised severely by old residents of Mexico as presenting only those superficial views which men gather from a hasty journey. He is charged, and I think truly, with holding a brief against the revolutionists, and such papers as the "Times" eagerly reproduce his hostile comments. Yet in that paper, under date of Nov. 29, I find "Observer" compelled to make fatal admissions when discussing the causes of the peon's discontent. Give them a second reading, as set out in the next paragraph, and ask yourself if they are not sound economic causes, and what the devil they have to do with electing a good or bad man as President.

* * *

"As the foreigner and his influence spread," this "Observer" writes, "discontent among the peons also spread. One cause was that in the crop-raising districts the introduction of modern machinery enabled the land owners to successfully cultivate much more land than formerly. They therefore reached out not only for their own land, which formerly they had been content to let the peon occupy on the principle of tenant and owner sharing the crops, but also for the lands belonging to the peons. The average peon would sooner till a small plot of land for himself, or share the crop with a proprietor, than work as a laborer for a cash wage. Also, once a peon has occupied a plot for some time, he regards it as his own, and if ejected because he will not work it, or because the landlord wishes to cultivate it himself, considers that he has a very just cause for complaint. The lands belonging to the peons were held, as a rule, in common by villages. These villages elected a new president every year. Sometimes the neighboring proprietor would buy some of the village land from the president, and the next year the new president would claim the sale was illegal. If the president would not sell, influence with the jefe politico of the district would be used to get a president who would. One way or another, the proprietors gradually got the land. Not infrequently force, in the shape of soldiers or rurales, would have to be used to gain possession."

* * *

"Observer," it will be noted, presents us with a picture of gradual absorption; but, had he been a faithful artist, he would have added that Diaz gave away land by States to favorites, and that concession-hunters the wide world over flocked to Mexico as the vultures flock to the dying steer. What I wish to point out, however, is that the process described is exactly that by which London has been converted into a charnel-house of decaying humanity and the masses in these United States herded into those congested centers which have become so marked a trait of what we call our "progress." By taking away his commons British landlordism forced the previously independent villager to toil for him, and at the prices he dictated. By grabbing all the land around our settlements, laying it off in additions, running the price up to the skies and so arranging things as that no one can set a foot on it until exorbitant tribute has been paid, our American real estate speculators build up cities and corral the masses in them, to huddle in the slums and be thankful if they can dig up monthly the rent for a tenement-house apartment. Every step in the process noted by "Observer," as having reduced the Mexican peon to dependence on a job, is one that we ourselves have taken. The outcome can be seen in our ever-growing list of suicides, of insanities, of robberies with violence; in the multiplication of jails, poorhouses, asylums and hospitals; in those outbreaks of desperate revolt which, even now only sporadic but constantly increasing in number, will unite eventually in one terrific conflagration. Nothing can stop it. Nothing can prevent mankind from breaking loose from that sordid slavery which still holds it in bond, against its deeply-rooted instincts and in the face of an accumulated stock of knowledge which should place us once and for all above the reach of want.

* * *

How long it will last is the question. How to cut short the agony of dissolution is the thing that interests me. Unquestionably it will last as long as we content ourselves with making faces at it, or taking out, with infinite bravado, a pair of nail-scissors and clipping off an occasional decaying twig. Until we make up our minds to change the whole thing we shall have no changes that are worth the paper that records them. Until we pull up by the roots the Upas tree of Slavery and cast it into the limbo where it belongs, the pest will go on bearing the same deadly fruit. Personally I am one of those practical fellows, always branded as unpractical, who are quite unwilling to give their time and wear away their lives over proposed alterations that cannot alter anything. I trust that I am childlike in my love of simplicity, and a savage in my fondness for going directly to the point. I understand that a considerable proportion of the Mexicans is really trying to get back possession of the soil, by which alone they can redeem themselves from hopeless slavery, and therefore I am with them. I understand that they are helping themselves, and I am quite incapable of imagining who else can help them. I understand that rents and dividends have ceased to flow from Mexico into the pockets of absentee landlords and usurers, and I think that is worth more than the winning of a thousand strikes. I understand that Mexico is today a poser for the Monopolists and their agents, the Governments, and I reckon it a distinct gain when the enemy is thrown into confusion. I understand that the spectacle of a few hundred thousand poor and ignorant peasants spitting with impunity in the international Money Power's face is calculated to inspire the disinherited everywhere with self-confidence, and therefore I rejoice. I am sure this revolution has had much influence already on the psychology of the American labor movement, and notably with the I. W. W., and I am confident the germ will fructify. For these and many other reasons I have welcomed the Mexican Revolution as the most promising event that has happened in my day.

* * *

Some six years ago Benjamin R. Tucker finally brought out an English translation of Max Stirner's "The Ego and His Own." He excused a long delay by saying that fifty years, more or less, could make little difference, since the world was not ripe for the reception of so radical a work. Now, the extraordinary and most significant thing is that the I. W. W., in particular, appears already to have adopted as its own the most revolutionary thought of that most Anarchistic writer. The heart of Stirner's work is profound distrust of glowing words and vague ideas; is insistence that satisfaction can be obtained only by possession of the thing itself. It is useless to sigh for a woman. Go in and win her. It is no good howling that you belong to the disinherited. Take back your heritage. In his own words: "You cry for Liberty? You fools! Get Power and Liberty will follow of itself." Which is just about the whole I. W. W. philosophy, as I understand it, and is the basis of all that Direct Action movement which is making such a hubbub in the labor movement and has caused the Socialist Party especially so many sleepless nights. Stirner's book is written in Germany's most difficult style, and not one out of a thousand of those who are today voicing and practising his philosophy would have the patience to wade through the volume. So much the better. The significant thing is that they have absorbed it unconsciously, for that proves how admirably it fits into the spirit of the times.

* * *

I slang Lloyd George for side-stepping and trying to handle the great land question with white kid gloves. The all-important fact, however, is that the Chancellor of the Exchequer of that bulwark of conservatism, the British Empire, even dares to breathe a hint that the landlord is not the representative of divine benevolence and his country's most necessary prop, which for centuries he posed as being. I criticize Woodrow Wilson's pretense that what the landless Mexican peon needs is a "good" president; but the all-important fact is that the chief executive of the United States has put himself on record as saying that a few men own this country and that consequently we are facing revolution. I may not agree in all its details with the land movement in Texas, of which the Socialist, T. A. Hickey, owner and editor of "The Rebel," has made himself the capable and energetic mouthpiece. The interesting fact, however, is that in that land of feudal bourbonism, racial prejudice and slavery traditions, a most promising revolt has arisen, and one finds in its organs not only unusual sympathy with and understanding of Mexico's struggle, but also the "Land Army's" bold demand: "Homes for the homeless, and to hell with landlords and landlordism." In the neighboring State of Louisiana we have many correspondents saturated with that thought, and when I jump to far-away Minnesota I find a similar righteous indignation, even though its prime movers still believe in passive resistance as the most effective weapon. One need not trouble about that because great movements make and follow their own laws. My own conviction is that as they gather strength they necessarily become aggressive, and that the driven will do some driving before this thing is finished.

* * *

Let me bring this long article to a close with another reference to "Observer." In "The Chicago Sunday Tribune" of Nov. 23 he complains that in Mexico "about 100,000 men are keeping a country of about 15,000,000 in a state of disorder," and that "the great majority of the Mexican people are trying to follow their usual occupations as far as circumstances will permit." There may be doubt about the figures, but I do not question that the general conclusion is correct. It is so in other countries, and everywhere one will find the energetic few devoting themselves wholly to the extirpation of slavery, as the one thing in life worth doing, while the many still try to carry on their former occupations, grumbling at the burden they must carry but waiting for others to cut the shoulderstraps and free them from the pack. Those are the fellows we must go for. Those are the ones we must convince that God helps those only who help themselves; that all else is delusion; that a life of slavery is not worth the living; that to toil at tasks not of our own selection robs life of all its joy; that to be dependent on jobs doled out by others is to crouch eternally beneath the shadow of cowardice which insecurity always begets; that to rest content with such conditions is to be poisoned with the slave morality, and that the one article in a free spirit's creed should be revolt, at all and every price. These are the thoughts with which the times are pregnant; this is the philosophy which some Zapata or Magon must bring to a triumphant head in Mexico, while others do it in the United States and others in the older countries. The goal is well in sight and the straighter we drive for it the better.

WM. C. OWEN.

The Men in Jail.

"The Voice of the People" and other radical papers are criticising in the strongest terms the action of the Texas authorities in imprisoning J. A. Hernandez and Eustolio Garcia, respectively secretary and sub-secretary of the San Antonio defense fund, for their alleged share in the San Marcos manifesto. What the manifesto said was: "We will not stand by such a barbarous state of things, and we will appeal to the whole Mexican nation if your State wants to murder men loyal to the human race and the liberty of oppressed people. . . . We will tell you, Mr. Colquitt, if such a thing happens, Texas will answer before the whole Mexican community for crimes without precedent in legal history." The Governor answered in a long statement, in the course of which he said: "I desire to inform you that your threat to make Texas answer before the whole Mexican community is certainly a brazen one, and if any violence should come to American citizens as a result of your threat, each of you will be held personally responsible by the law."

Perhaps we ourselves may be permitted to amplify the San Marcos manifesto by adding that Texas has an infamous reputation as the home of lynching-bees; that her officials coldly debated the question of lynching our imprisoned comrades; and that, if such philosophy is to be followed, she will be held most sternly to answer, not only by the whole Mexican community but by all the civilized world. The Governor writes that "the laws of the State must be upheld and vindicated." That sounds fine, but the fact is that both the laws of the State and the infinitely higher law of humanity are perpetually overridden by professional Texan manhunters, operating under the infamous fee system. The administration of the criminal law is brutally barbarous throughout the United States, but nowhere more so than in Texas. A flood of light in that connection has yet to be turned on her.

Inasmuch as many, seeing how the leading members of the San Antonio Defense Committee have been run into jail, may feel doubtful as to the safety of money forwarded there, we may say that there will be no doubt whatever as to funds sent to the Rangel-Cline Defense Fund, Victor Cravello, Fin. Sec., P. O. Box 1891, Los Angeles, Cal. All such moneys are banked and will be paid out only after checking by a most responsible committee. In view of the difficulties that have arisen at San Antonio, we have found it necessary to send a special agent there, from Los Angeles; a personal expense to which "Regeneracion" has put itself and which it would gladly have avoided. As he speaks both English and Spanish fluently, and has had much experience in business affairs, we believe he will be able to do much good.

The Rangel-Cline Defense Committee reports receipts for the week as amounting to $11.50, made up as follows: Hoeck, Chicago, $2; Hewerdine, New Ulm, Minn., $1; Algeri, Hazzard, Pa., $8.45; Arbeiter Sterbe und Kranken-Kasse, No. 130, Stamford, Conn., $1; Ball., Stockton, 25c; Scchiero, Los Angeles, 80c. This gives a total to date of $147.95, as against $136.45 reported last week.

Money is coming in slowly, and it is to be hoped that the two protest meetings to be held in this city next Sunday will produce substantial results.

ALL SHOULD RALLY.

Two protest meetings will be held next Sunday, Dec. 7. That at the Plaza, at 2 p. m., will be exclusively for the benefit of the Texas prisoners. That at 8 p. m., in the big Mammoth Hall, 517 S. Broadway, will be under the auspices of the International Workers' Defense League, and will be for the Wheatland prisoners, those in Texas and elsewhere in these United States. Jack Whyte, Jaime Vidal, Luke North, Bill Cook, the editor of this section and others will speak. Let us all make one supreme effort to put this defense campaign well on its legs. Of course admission will be free, and workers of all classes and nationalities are earnestly invited.

The Lumber Trust

The Manifesto issued to Lumberjacks and Working Farmers by the Industrial Union of Forest and Lumber Workers, Southern District, Department of Agriculture, I. W. W., and published in "The Voice of the People," Nov. 27, 1913, is well worth reading. It is signed by Jay Smith, as Secretary of the Southern District; cites convincing figures from the thirteenth United States census, and bases on them an argument that ought to appeal forcibly to the underpaid and overworked class to which it is addressed. It interests us specially because, by the nature of the industries concerned, the land question is brought clearly to the front, and with it a review of the situation in Mexico. The figures show beyond all dispute that the lumber workers are robbed annually of more than five hundred million dollars, which goes into whose pockets? Those of the lumber kings, of course; that is to say, those of the Weyerhausers and their rings, who have cornered those magnificent resources which should be for the use of all.

In the lumber business this basic truth, which should be sufficiently obvious in every department of industry, stands out so clearly that one supposes the dullest cannot miss it. There the entire speculation depends on gobbling timber tracts as large and choice as possible. There the gobbling methods employed for years—the fraudulent entries, dummy claimants, etc.—have been notorious. The housing and other conditions prevalent in lumber camps are recognized universally as shameful, and it must not be forgotten that much of this work in the South has been done by convict labor. From those camps tales creep out which well might melt the heart of Nero.

Against all these forces the penniless worker must contend. It is a Herculean task, but the I. W. W. has had, at least, the pluck to tackle it. In the North we believe the job has proved too hard for them, and we hear talk of the American Federation of Labor now being about to try its hand. Somebody must do it, and do it successfully; for the industry employs nearly 700,000 men, and they are hardy, capable of putting up the pluckiest kind of fight and excellent revolutionary material. In our opinion, however, the fight cannot be won without frank recognition of the part land monopoly plays in the robbing of the lumberjack, and it seems to us that this should be shoved to the front unflinchingly. Here also is where the Mexican question comes directly home.

Mexico's Virgin Forests.

Mexico has some of the finest pine forests in the world, still virgin. By whom are they owned? As the manifesto truly says, by "the same old lumber trust." Mexican labor has been brought to such a pass, by being deprived of all chance of access to the land, that it must take what the lumber kings think fit to offer. And down, down, down, as always, the general standard sinks, to the level of the lowest. It is not oil alone that is yelling for intervention in Mexico. The Lumber Trust has its eye fixed greedily on those rich forests and that cheap labor market.

All that will spell ruin to the small Texas farmer, on whom the Trusts already press heavily. "The Voice of the People," Covington Hall and others interested in fighting the lumberjack's battles did well to hold out the hand of friendship to the tenant farmer of the South, as Hickey, of "The Rebel," has done well in Texas, with his "Land Army." All these forces, gigantic in numbers, have to be lined up solidly, for the interests they have in common far outweigh any weakening differences of status and occupation. The narrow philosophy which looks only to the shop is out of date and will have to be discarded. He who talks "One Big Union" must stand prepared to engage in warfare on the larger scale, which deals with issues that affect the interests of millions. He cannot shut his eyes, for example, as the American Federation of Labor has been doing, to the vast army of Mexicans now working in the United States; neither can he ignore the great struggle going on across the Rio Grande and involving issues which affect most deeply the whole body of labor, white, black, mahogany-colored and what not. The old policy of ostracism, from its neglect of the Mexican and negro to its persecution of the Oriental, is a relic of aristocratic barbarism and should be flung upon the scrap heap.

OPPOSED TO INTERVENTION.

"The Chicago Tribune" has been gathering the views of State Governors on intervention in Mexico. Nineteen were interviewed and most of them oppose it, though in several instances with hesitation. Only three declare themselves frankly in favor of it, and who do you think they are? Hatfield of W. Virginia, where the miners have been forced into civil war. Haines of Idaho, where the memory of the Coeur d'Alene bullpens still lingers. Colquitt of Texas, where they are reported anxious to send six of our comrades to the gallows and have inflicted already imprisonment for life. Of the three Colquitt is the most pronounced. He favors "immediate" intervention. No doubt, like an astute politician, he senses and expresses the feeling of his State, which unfortunately is only too full of men who would snap at the chance of riding across the border to shoot down the Mexicans. Such is the community in which our comrades must face trial for their lives.

"Land and Liberty," price ten cents for 64 pages, with cuts and illustrated cover, is proving an excellent seller. We are having 10,000 more printed. It makes good propaganda.

Seeing Ghosts

Under date of Nov. 8, "The Rebel," of Hallettsville, Tex., edited and owned by T. A. Hickey, published a voluminous article by W. W. Ballew, of Corsicana, Tex., headed "Jesuits Grab Mexico." It is preceded by a note in which the editor says the article is "in the main the most searching, inside review of the Mexican situation he has ever read." The phrase "in the main" gives a loophole and we are glad the editor made it for himself.

We think a great deal of "The Rebel," both on account of the "Land Army" agitation it is making and for the sympathetic notices of the Mexican Revolution it has contained from time to time. But we do not think much of the critical faculty of the editor when he penned that note. It would be hard to find any set of men who hate and distrust the Roman Catholic Church and Jesuitism more bitterly than we do, just as it would be hard to find any who are working more indefatigably for the overthrow of Capitalism. But we are not going to be so blinded by our hates as to see ghosts every time either a Jesuit or Capitalist appears, nor will we attribute to ridiculously complicated plots events that have come about quite naturally from causes amply sufficient to account for them.

History is, as we believe, distorted most seriously, and the Mexican Revolution belittled without warrant, when this great upheaval of a plundered people is represented as the work of capitalist, clerical, "Appeal to Reason" or any other kind of personally-engineered plots. It was and is the spontaneous eruption of volcanic fires engendered by conditions that have reduced the Mexican people to despair; and neither the overthrow of Jesuitism, of the Rothschild or Standard Oil interests, or any other set of men, is going to still the hurricane. We repeat it; the Mexican struggle is a bread and butter struggle, emanating from the bosom of the people, which will subside only when it obtains that economic libertv and security to which every people is entitled. Socialist editors, as it seems to us, should understand that, and understand also that similar causes are at the root of all modern upheavals.

¿Un Nuevo Golpe?

La semana pasada estuvieron en nuestras oficinas los inspectores del Departamento de Correos haciendo inquisitivas sobre algunos artículos publicados sobre la situación de nuestros compañeros en Texas y los cuales aparecieron en los últimos números de REGENERACION, así como sobre las residencias del personal de la redacción del periódico.

Estas inquisitivas, unidas á las averiguaciones que por recomendación del Fiscal de Texas que conoce de la "causa" de nuestros compañeros presos en San Antonio, están haciendo los empleados del Departamento de Justicia en Washington para ver si pueden acusarnos de "incitación á la rebelión" en los Estados Unidos, nos mueve á creer que un nuevo golpe se prepara contra REGENERACION, más hacemos constar que aunque algunos de los que estamos al frente del periódico vayamos á la cárcel, REGENERACION seguirá publicándose, y si el periódico es suprimido por los esbirros, otra hoja revolucionaria aparecerá inmediatamente en dónde y como se pueda para seguir adelante nuestro combate por Tierra y Libertad.

El esbirraje del capitalismo podrá encarcelar á los hombres, pero nunca jamás á la idea de Tierra y Libertad.

INDAGATORIAS.

Felix Maya desea saber el paradero de Antonio y Mariano Maya, respectivamente padre y hermano del primero. La última información que tuvo de ellos, fué de Las Animas, Colo. La persona que sepa de ellos haga saber al interesado quien obsequiará con una colección de postales de la Ciudad de St. Paul, Minnesota.

La dirección del interesado es: Felix Maya, R. 6, Zumbrota, Minn.

* * *

En los primeros días de Octubre, por orden de Carranza fueron sacadas todas las familias de Esperanza, Coah., donde salió la madre y hermana de Odilón Cásarez. Como no se les diera más que media hora, Tomás hermano de Odilón se quedó en la plaza. Las familias desembarcaron en Ciudad Porfirio Diaz, teniendo por alimento el aire y por cobijas el cielo. Desde entonces nada se sabe de Tomás Casarez. La persona que pueda dar información, diríjase á Odilón Cásarez, R. R. No. 2, Box 87, McDade, Texas.

EN PRO DE LOS PRESOS.

Estamos haciendo todo lo posible por dar gran publicidad al caso de nuestros compañeros presos, y hasta ahora, hemos tenido el gusto de ver que un periódico anarquista como lo es "L'Era Nuova" de Paterson, N. J., el querido colega "El Dependiente" de la Habana, Cuba, los dos periódicos órganos de los I. W. W., "Solidarity" y "The Voice of the People" y otro colega de Texas, "El Faro de San Angelo," se ocupen de llamar la atención al peligro en que se encuentran nuestros compañeros presos en Texas.

"L'Era Nuova" está haciendo un brillante combate. En su primera plana y en lugar preferente llama á la acción á los anarquistas de habla italiana en caso de que le intervención americana complique los asuntos, y sugestiona se tome como argumento principal la infamia de que están siendo víctimas Rangel, Alzalde y demás hermanos.

"El Dependiente," de la Habana, Cuba, apesar de que tiene que dedicar su espacio á combatir el bandidaje cubano con motivo de la injusta sentencia dada á Evaristo Vázquez, los sucesos de Camaguey y la prisión del compañero Estévez, no olvida su deber de solidaridad á los compañeros mexicanos y publica un llamamiento para ayuda de los mismos.

Los órganos I. W. W. igualmente. El camarada J. W. Kelly está para establecer ligas de defensa en conección con el Comité Ejecutivo de los I. W. W. En fín, se trabaja todo lo posible por agitar la opinión en los centros revolucionarios.

No olvidar que todos los fondos para la defensa de los presos deben ser enviados á Regeneración, P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

Administracion

INGRESOS.

ARIZONA, L. Mata, $1; J. J. Barragan, 50c; Carmen A. Barragan, 50c; ARKANSAS, Colecta en el Grupo Rebeldes sin Hogar, por R. C. Bara, 50c; J. Hernández, $1; E. Escalante, 75c; B. Escalante, 75c; F. Ramírez, 75c; CALIFORNIA, J. Palameo, $2; B. Zamarripa, 48c; R. Méndez, 60c; F. González, 60c; N. T. Bernal, 10c; G. Tapper, 10c; D. Meléndez, 50c; M. Barrios, 75c; P. Ochoa, $1; L. Martínez, 20c; F. Rojas, por libros, 60c; Margarita Beall, 40c; B. B. Cook, por libros de Owen, $3; L. Signoret, venta de Reg., 75c; venta de Reg., 30c; Julia Monrreal, 25c; Justa Monrreal, 25c; Juanita Rincón, venta de Reg., 50c; J. Maines, 50c; Luna, venta de Reg., $2.80; D. F. Chavarría, para libros, $1; F. Silva, $1; J. J. Blocer, 10c; J. Nahl, $2; Un cualquiera, 5c; COLORADO, M. Ontiveros, 25c; CANADA, F. Regatto, $1.15; ENGLAND, W. Clark, por Land and Liberty, $1; ILLINOIS, T. Powis, L. and Liberty, $1; MINNESOTA, B. Hernández, por libros, 85c; F. Maya, 31c; J. D. Dávila, por libros, $1; NUEVO MEXICO, P. Delgado, $1.20; N. YORK, H. Lasdin, 10c; OKLAHOMA, S. Irnegas, $2; J. C. Morphy, 10c; PENNSYLVANIA, I. Shuster, 10c; PUERTO RICO, V. Mijón, 50c; A. Gardana, 25c; A. Figueroa, 50c; J. Vázquez, 25c; M. Fuéntes, 25c; J. Rodríguez, 20c; F. Gardana, 25c; TENNESSEE, A. Gutiérrez, 50c; R. Martínez, 50c; E. Rosales, 25c; TEXAS, J. M. Gilvert, 25c; J. Valdés, por libros, 30c; Colecta por Romón Garcia, el mismo, 50c; R. Rodríguez, 25c; Juanita García, 50c; C. Barrón, 50c; Un musico liberal, 25c; A. García, 25c; S. Menchaca, 75c; Niño Consuelo Menchaca, 25c; F. Valdéz, 25c; Niño, A. G. Valdéz, 20c; J. Martínez, 50c; J. Ma. Martínez, 50c; V. Ibarra, 25c; T. Adáme, $1; Elizabeth Cerda, 25c; Colecta por E. López, el mismo, $1; G. Castro, $1; L. Castillo, 25c; A. R. Gutiérrez, 50c; J. C. Garra, 25c; C. Gálvez, 25c; M. Salazar, $1; G. González, 50c; Jesusita D. González, 25c; Amelia González, 25c; L. González, 25c; E. Barrientos, $1; R. Escobedo, 25c; Canuta Vidal, 25c; A. Morantes, 25c; T. Pérez, 25c; L. Salas, $1.15; Colecta por A. Rodríguez, el mismo, 50c; J. Ortíz, 50c; J. Rodríguez, 50c; A. Rodríguez, (h.), 10c; J. Rodríguez, 50c; P. Luna, 50c; Z. Díaz, 50c; R. Rodríguez, 10c; C. Adáme, 50c; F. Diaz, 10c; E. Bustos, 50c; E. Rodríguez, 50c; F. Perales, 25c; J. Bustos, 25c; Colecta por T. Flores, S. Rodríguez, 50c; Armando Torrez, 50c; C. López, $1; M. Morales, 75c; Un Trabajador, 50c; J. L. Ortíz, 50c; P. González, 50c; G. Marquez, 25c; M. González, 10c; L. Méndez, 5c; P. Sarmiento, $1; J. C. Martínez, 50c; B. Perales, 50c; V. Perales, 50c; S. Aguilár, $1; J. S. Durán, por Libros, $2.40; Luisa G. Soto, 13c; A. Morin, $1; U. Rodríguez, $2; C. Montelongo, 50c; WYOMING, J. Garcia, $1; WASHINGTON, Lucy Parsons, Libros de Owen, $2; J. Buchie, $1; Total, $76.12.

GASTOS.

Tiro de 10,500 ejemplares, $74.75; Estampillas, $20.99; Deposito, $7; Papel envoltura, $1; Acarreo, $1.75; para Libros, $1.80; Gastos pequeños, $1; Ayuda á compañeros, $3; Lara, $8; Gaítan, $5; Téllez, $2; Villarreal, $2; Asistencia, $7; Owen, $4; Total, $139.29.

RESUMEN.

Gastos hasta el 4 de Dibre....	$139.29
Déficit anterior	406.30
Entradas de cuotas, subs. y donativos ...	$ 76.12
Déficit hasta el 4 de Dibre	469.47
Sumas iguales	$545.59 $545.59

Para poder tirar Regeneración he tomado el completo de sus gastos de Pro Presos.

TEODORO M. GAITAN.

PRO PRESOS DE TEXAS.

Suma anterior, $192.92; TEXAS, B. Villalobos, $1; María H. de Villalobos, $1; L. Barráza, 50c; R. Valenzuela, 30c; P. Sarmiento, $1; J. Lugo, 50c; B. Lugo, 50c; J. Aguilar, $2.50; A. Aguilar, $2; J. Sepulveda, 50c; P. Losoya, $1; Z. Ruiz, $1; A. Mata, $1; M. Acuña, 25c; J. de la Páz, 50c; P. G. García, 50c; S. Serráto, 25c; P. Rodríguez, 25c; C. Losoya, 10c; J. S. Durán, 90c; R. N. Partida, 50c; R. Valdéz, 50c; Señoritas, María Refugio y Elena Valdéz, $1.50; ARIZONA, L. Mata, $1; E. C. Dávila, $1; CALIFORNIA, H. Jantzin, $1; D. Meléndez, 50c; J. Maines, $1; R. Gamboa, 25c; A. Acarregui, 25c; D. F. Cravaría, 50c; KANSAS, Un Amigo, $2.50; MINNESOTA, J. G. Dávila, 50c; B. Hernández, 50c; WASHINGTON, D. Peterson, $1.25; W. C. Dean, $1; L. Tye, 50c; J. Barbe, 40c; Lucy Parsons, $3; TEXAS, Colecta por F. Treviño, el mismo, $1; B. Treviño, $1; C. C. Pérez, 50c; S. Lira, $1; A. López, 50c; F. Pérez, 50c; O. Pérez, $1; C. Calderon, 50c; A. P. García, $1; A. García, 50c; C. Pérez, 25c; R. Pérez, 25c; B. González, 25c; T. Vega, 25c; Paula Cervantes, 50c; P. López, 25c; P. Gaitán, 50c; L. Ponce, 50c; P. Cervantes, 50c; Suma, $44.40; Total, $237.32; Entregado á Achleigh, $25; para Telegramas, $2; en Caja, $212.32.

Protest Meetings Sunday Afternoon and Evening